

EXTRANJERO

FRANCIA

La guerra

Con este título publica *El Figaro* de París un artículo, que causará seguramente, profunda sensación, y del cual entresacamos los párrafos culminantes.

Para nadie es un secreto que hemos estado a los pasos de la guerra por culpa de Italia. Este desdichado país expía con negra miseria la *galofobia* de que se siente atacada.

La única política que conviene a Italia, después de haber conquistado su unidad, es licenciar el ejército y aumentar la gendarmería.

Nadie la amenaza, y no tiene necesidad de soldados. Imite el ejemplo de los Estados Unidos, después de la guerra de Secesión, extinga su deuda, suprima los impuestos insostenibles y realice el ideal de los gobiernos, que, según Bossuet, consiste en hacer cómoda la vida y los pueblos felices. Ha pretendido jugar a la gran potencia militar y marítima, se ha equitado como los capitanes *Française* de su teatro, sin ver que el armazón de guerra es peso superior a sus fuerzas. Por eso la vemos hoy próxima a la banca, y como no encuentra más salida que las aventuras, está tentada para arrojarse a ellas.

La tentación era grande, porque Alemania está dispuesta a dejarse llevar: felízmente Francisco José, es poco dado

a ellas, y gracias a su voto se ha conservado la paz.

Pero la conjuración abortada, puede renacer en la primavera próxima y nadie puede prever que sucederá. Miremos la guerra cara a cara, y veamos si estamos dispuestos para responder.

M. Rambaud nos ha expuesto en un estudio interesante los preparativos militares de Rusia.

Sabemos que el soldado ruso es un instrumento dócil y sólido, que el Czar preparando en la frontera un ejército numeroso y dispuesto a batirse, sabe lo que hace y hace lo que debe. Pero no nos bagamos ilusiones acerca de la eficacia de esta ayuda.

Los ejércitos rusos pueden neutralizar a Austria y paralizar muchos ejércitos alemanes, si la guerra es larga, pueden debilitar al enemigo y constreñirle a pedir gracia. Pero no se darán, de ese lado los golpes decisivos. Si ha de estallar la guerra, descargará con la rapidez y la violencia del huracán en nuestra frontera de los Vosgos, y el primer choque decidirá de la victoria.

Parece que estamos bien preparados para sostener este primer choque. Desgraciadamente todo nuestro poder militar descansa en un peligroso sofisma, cual es la preponderancia del número.

Cuando hemos rehuido nuestro ejército, hemos partido del principio de que la Francia fué vencida por la superioridad numérica de Alemania; cuando la causa verdadera no fué otra que la imprudencia del mando.

Si las divisiones del tercer ejército hubiesen llegado al socorro del general Frossard en Forbach, como pudieron hacerlo, la jornada hubiera sido nuestra. Si Mac-Mahon, antes de la batalla de Reichshoffen, hubiese cubierto sus alas con los cuerpos de Dugay y de Faillly, oponiendo 80.000 hombres en vez de 40.000 al príncipe imperial, la victoria hubiese sido suya. Si Bazaine se hubiese aprovechado de las ventajas adquiridas en las jornadas del 16 y 18 de Agosto, hubiese podido arrojar al enemigo sobre el Mosa.

Si Mac-Mahon se hubiese repliegado sobre París, en vez de marchar a Sedán, su ejército hubiera sido el núcleo de una resistencia invencible y Alemania hubiese pedido la paz.

Nos hemos dejado seducir por la magia del número, y hemos reducido el servicio militar a treinta meses.

El tipo ideal del soldado es el mercenario, el pretoriano; el hombre que no conoce afecciones de familia, ni las comodidades de la ciudadanía, que vive para batirse y se bate por oficio, por placer, por honor y gloria, por todas las razones extrañas a los preocupaciones y intereses de los demás.

El culto que profesamos a los héroes

nace de que son seres excepcionales. No hay ejército cuando todo el mundo es soldado; no hay espíritu militar cuando el servicio es un tributo general; no hay héroes cuando todo está movilizado para lo que acontece.

(Es en Francia, un país democrático, donde se escribe esto, que pugna con todas las predicciones que ha hecho.)

Si mi opinión fuese aislada en este punto tendría reparo en publicarla. Pero he interrogado a muchos militares acerca de este problema que encierra en sí el destino de nuestra patria, y invoco su testimonio. La ley miitar vigente nos da cuatro millones de hombres, y creemos, por el testimonio de los adaladores, que tal número nos hace invencibles. Pero tengáse en cuenta que tal organización está hecha por hombres políticos y militares iniciados en política. Todo soldado de profesión, único voto en la materia, os dirá que más nos veldría para nuestra defensa un ejército de 120.000 hombres, cuyo servicio fuese de cinco años, sin un día de licencia, ejercitados mañana y tarde, andarines infatigables, tiradores excelentes, vestidos con uniforme vistoso, que les haga pensar que un soldado vale por muchos paises.

Es una locura pensar que sea posible un choque de cuatro millones de hombres contra otros cuatro millones, y que estas masas innumerables hagan la guerra. No hay inteligencia humana, aunque se reunan las de Alejandro, Aníbal, César

y Napoleón, que sea capaz de aprovisionarlas, concentrarlas y conducirlas. El mayor peligro es el que provendrá de la confusión. Felizmente los adversarios, tocados de igual manía, corren los mismos riesgos. Los golpes rápidos y decisivos se darian con menos tropas y más soldados. Recordando la historia de Dario, siempre tiene razón Alejandro.

Alemania ha cometido el mismo error aumentando desmesuradamente su ejército, exponiéndose a ignales tropiezos y peligros. Pero parece haber comprendido mejor la importancia decisiva del primer choque. Ha concentrado sobre nuestra frontera un ejército de primera línea compuesto de las mejores tropas, mandado por los mejores oficiales, siempre en pie de guerra y presto a romper las hostilidades sin perder una hora entre la orden de avance y la acción. Se afirma que esta concentración, realizada ya en el límite de las operaciones inmediatas, le da una superioridad numérica considerable. Pero si es una quimera buscar la superioridad del número en los estados de movilización, es de importancia suma tenerla en el campo de batalla.

De los primeros golpes dependerá el éxito de la guerra: victoria o derrota, el primer choque será de un resultado moral irresistible y traerá consecuencias imposibles de soportar.

JULIO DELAPOSSE.

VINOS TINTOS

DEL
EXCMO. SR. MARQUÉS DEL RISCAL
Cosecha de 1859.

PESETAS 2,50 LA BOTELLA
PESETAS 1,50 LA MEDIA BOTELLA
Depósitos en San Sebastián.

En casa de los señores
D. José Echave, restaurante de "La Urbaña", Plaza de Guipúzcoa, 15.
Balaguer, Coll y Ripoll, restaurante de "La Mallorquina", Plaza de Guipúzcoa.

Don José García, comercio de ultramarinos Garibay, 5.

Don Prospicio Delbos, vinos y colonias, Legazpi, 6.

Don Marcelino Almeida, proveedor de la Real Casa, chocolates y coloniales, Galdames, 24.

Don Casto Mocoroza, almacén de ultramarinos Legazpi, 5.

Don Francisco M. Boada, Reina Regente, 2.

Don José Arana, almacén de ultramarinos y casa de cambio, Alameda, 13.

Se vuelve a tomar la botella y la media botella, abonando por cada una 0,25 pesetas, con tal de que se devuelva también la misma funda y la misma ceja.

Los consumidores que tomen botellas o medias botellas sueltas devolverán sólo el mismo caso.

Para Bilbao y Gijón saldrá en breve de este puerto el vapor nombrado

PILAR Capitán D. Juan Cabo.

Admite carga y pasajeros. — Informará su corredor D. Manuel Cámara, Frente al Muelle número 1.

Mensajerías Marítimas Francesas.

Para la Coruña, Vigo, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, saldrá del puerto de Pasajes el 29 del corriente el vapor.

Matapán Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

Admite carga y pasajeros.

Diríjase a D. Manuel Cámara en este Puerto y Pasajes.

</div